

# LOS «INTELECTUALES» Y EL ESTADO NOVO

## *The “intellectuals” and the Estado Novo*

Luís REIS TORGAL

*Universidade de Coimbra. Coordenador Científico do Centro de Estudos Interdisciplinares do Século XX da Universidade de Coimbra-Fundação para a Ciência e a Tecnologia (CEIS20).*

Fecha de aceptación definitiva: 12-VII-2004

**RESUMEN:** El concepto de “intelectual” es difícil de definir y sin duda se debate constantemente. Sin embargo, es importante reflexionar sobre él a fin de comprender su significado y los problemas que implica. Sea como fuere, a un Estado autoritario “moderno” se le supone una única ideología que tiene que difundirse por medio de una propaganda bien organizada, proceso en el que los intelectuales desempeñan un papel significativo. El “Nuevo Estado” de Salazar encaja en esta categoría y sin duda el conocimiento acerca de sus “intelectuales” es fundamental. En este artículo, el objetivo es proporcionar algunos ejemplos interesantes de “intelectuales” o de simples “funcionarios políticos” con inclinación intelectual a fin de indicar el sentido y complejidad de un estudio con una dimensión distinta sobre este asunto. A este fin han sido seleccionadas tres personalidades responsables de la actividad ideológica y cultural de gran relieve en el Estado de Salazar: António Ferro, João Ameal y Costa Brochado.

**Palabras clave:** Estado Novo; *Authoritarianism*; Salazar, António de Oliveira; *Intellectuals*; Ferro, António; Brochado, Idalino da Costa; Ameal, João.

**ABSTRACT:** The concept of the “intellectual” is difficult to define and undoubtedly constantly debated. It is nevertheless important to reflect on it in order to understand its meaning and the problems involved with it. Be that as it may, a “modern” authoritarian State presumes a single ideology which has to be diffused by means of well-organised propaganda, in which process “intellectuals” play a significant role. Salazar’s “New State” fits this category and, undoubtedly, knowledge about its “intellectuals” is fundamental. The objective in this article is to provide some interesting examples of “intellectuals” or simple “political functionar-

ies" with an intellectual bent so as to indicate the sense and complexity of a study of a different magnitude on this topic. To this end, three personalities responsible for ideological and cultural activity of great salience in Salazar's State have been selected: António Ferro, João Ameal and Costa Brochado.

*Keywords:* Estado Novo; Autoritarismo; Salazar, António de Oliveira; Intelectuais (intelectuais); Ferro, António; Brochado, Idalino da Costa; Ameal, João.

#### PROPAGANDA, CULTURA E IDEOLOGÍA EN EL ESTADO NOVO

El Estado Novo de Salazar —como, por otro lado, todos los estados autoritarios— sólo puede consolidarse y persistir (cerca de cuarenta años) a través de aparatos represivos y reproductores de ideología, por lo que, además de instituciones policiales y censorias, necesitó tener a su servicio instituciones de cultura y de propaganda. Éstas fueron representadas, sobre todo, como se sabe, por el Secretariado de Propaganda Nacional (SPN), creado en 1933 y convertido en 1944, periodo de cosmética del régimen (a finales de la Segunda Guerra Mundial), en Secretariado Nacional de Información, Cultura Popular y Turismo (SNI) y, en 1968, ya en la época en que Marcello Caetano sustituía a Salazar, en un nuevo periodo de cosmética, en Secretaría de Estado de Información y Turismo (SEIT)<sup>1</sup>.

Si, a pesar de todo, después de los años 40 se constata una situación cultural cada vez más diversificada, hasta 1944 e incluso un poco después, la cultura del régimen consiguió mantener una cierta uniformidad o, por lo menos, una visibilidad de valores que no diferían sustancialmente del sistema, aunque ciertos escritores, algunos todavía relativamente poco conocidos o aún jóvenes, manifestasen una sensibilidad de oposición (el caso de Miguel Torga o el movimiento neo-realista de finales de la década de 30). Los concursos literarios y cinematográficos, los concursos de cuño popular de orden diversa (como el de la «aldea más portuguesa de Portugal»), los congresos y las exposiciones fueron reforzando, realmente, la idea de un régimen que mantenía una cierta «armonía cultural», de tipo «nacional», un régimen «justo» y defensor del «orden», en el que la autoridad y la obediencia debían ser respetadas, un régimen defensor de valores éticos cristianos, un régimen «corporativo», de conciliación y de «unión nacional», que se identificaba con la «Nación» y con el «Imperio» colonial o ultramarino (en consonancia con el lenguaje del tiempo), repensándose en una historia mitificada.

Esta ideología —que pretendía afirmarse «original», en un régimen «original», o sea, diferente de la ideología nazi y fascista, a pesar del respeto inicial que sobre todo el Estado italiano y su *Duce* infundían en Salazar y en algunos salazaristas—,

1. Vid. PAULO, Heloísa: *Estado Novo e Propaganda em Portugal e no Brasil - o SPN/SNI e o DIP*. Coimbra: Minerva, 1994, y RAMOS DO Ó, Jorge, *Os Anos de Ferro - o dispositivo cultural durante a «Política do Espírito»*. Lisboa: Estampa, 1999 y MELO, Daniel: *Salazarismo e Cultura Popular (1933-1958)*. Lisboa: Instituto de Ciências Sociais, 2001.

se oponía no sólo a las ideologías comunistas y socialistas, sino también a las ideologías demo-liberales vigentes en Portugal durante la Primera República, caída con la llamada «Revolución Nacional» de 1926 y con la Dictadura que le siguió.

Para que esta ideología se implantase fue necesario que surgiesen algunos intelectuales en diversos dominios, intelectuales que habían representado —como entonces se afirmó, en una terminología ambigua— «nuevas generaciones». Son hombres generalmente nacidos en los años 80 y 90 del siglo XIX (como Salazar, que vio la luz en 1889) y, después, otros de generaciones todavía más jóvenes. Se orientan hacia ideologías diferentes aunque a veces convergentes —son católicos, monárquicos integralistas (algunos influenciados por la *Action Française*), nacional-sindicalistas más directamente vinculados al naciente fascismo italiano, republicanos presidencialistas y nacionalistas, modernistas que se abrían, paradójicamente, a propuestas de una «cultura moderna», de «nuevas elites» y de un «nuevo Estado»... Son intelectuales de diversas formaciones y funciones, desde profesores a juristas, desde escritores a militares, desde periodistas a políticos militantes... Manifiestan tendencias culturales difusas, citando a León XIII y Maritain, Renan o Taine, William James, Bergson, Gustave Le Bon, Le Play o Edmond Demolins, Nietzsche, Spengler o Houston Stuart Chamberlain, Maurras, Barrès o Sorel, D'Annunzio o Marinetti... Bogan en las aguas de concepciones corporativistas cristianas o del nacional-sindicalismo, de ideas de jerarquía social y de la sociedad política orgánica, del tomismo o del intuicionismo, de la psicología de masas, de la sociología terapéutica y pedagógica, del «eugenismo» y del «racismo» (generalmente moderado), de las tesis de la violencia y de la «nueva derecha», del modernismo cultural y político... Algunas veces habían militado o habían organizado partidos nacionalistas y presidencialistas, e incluso movimientos que se autodenominaron como «fascismo portugués», o movimientos más consensuales como el Centro Católico Portugués o la Cruzada Nacional Nun-Álvares (una especie de Juana de Arco a la portuguesa)...

LOS «INTELECTUALES»...

Hablar de «intelectuales orgánicos» de regímenes autoritarios o «totalitarios» (como en cierto sentido politológico fue el Estado Novo)<sup>2</sup>, es utilizar un lenguaje consagrado por Gramsci. Alguien —suele decirse de Stalin— dijo de los «ingenieros de almas». Lo cierto es que estamos utilizando una terminología de difícil definición, ya en su propia designación sintética de «intelectuales».

Puede decirse que este mismo término —hoy muy usado por historiadores, hasta el punto de que Michel Winnock ha titulado un libro suyo, en el que estudió el fenómeno en el siglo XX (otros lo habían hecho para otras épocas y temas espe-

2. Vid. nuestro ensayo «Estado Novo português – Estado totalitário?». En *Portugal-Brasil no século XX. Sociedade, cultura e ideologia*. Bauru: EDUSC, 2003.

cíficos)<sup>3</sup> *Le Siècle des Intellectuels*<sup>4</sup>— es un término equívoco, a veces utilizado peyorativamente por la «Derecha» en relación a la «izquierda» o discutido por su casual presupuesto de vinculación con ideologías, hasta el punto de que se puede hablar de «traición»<sup>5</sup>, dada la perspectiva de algunos pensadores, que pretenden erigir una cultura de «independencia», alejando la idea de los intelectuales y de culturas *engagés*. Sea como sea, la designación de «intelectual» comprende siempre el contenido de un hombre de cultura intervencionista y de ideología que, de una u otra forma, relaciona su visión de la sociedad y de la política con sus elecciones culturales y estéticas. En la acepción del «intelectual orgánico» (concepto discutible, que utilizamos por inspiración grameiana), estamos ante la dimensión de un intelectual al servicio de un «órgano» ideológico o incluso de un «órgano» del régimen (en la lógica de «organización» política y social), sea de un partido (incluso de un partido dicho democrático) o de un régimen unitario de «izquierda» o de «derecha».

Analizadas, sin embargo, las situaciones en su especificidad, puede ser que términos como éste deban ser discutidos en su aplicación. No sabemos, por ejemplo, en lo que se refiere al Estado Novo portugués, si será correcto titular como «intelectuales orgánicos» a algunos hombres de cultura que, a pesar de haberse adherido al salazarismo, procuraron mantenerse en una posición de cierta «independencia». Es el caso del jurista y profesor universitario Luís Cabral Moncada, vinculado inicialmente con el nacional-sindicalismo y declarado germanista y, hasta un determinado momento, germanófilo, que, pese a haber participado en manifestaciones de oratoria de apoyo inequívoco a Salazar y al Estado Novo, después de haber participado como juez internacional del Supremo Tribunal de Plebiscito del Sarre (1934-1936), nunca se integró verdaderamente en ningún aparato del régimen e intentó, en sus textos de filosofía política, mantener una cierta objetividad posible; o del gran artista (escritor y pintor) Almada Negreiros, procedente del primer modernismo y futurismo, el cual (como otros —tal vez incluso Raúl Lino, el difusor de la idea de la «casa portuguesa», tan del gusto del Salazarismo—; o, incluso arriesgamos, Joaquim Paço d'Arcos, escritor varias veces premiado por el SPN/SNI), aunque colaborando con el régimen con sus «obras de arte», éstas

3. Recuérdense los casos de otras obras, algunas ya clásicas: LE GOFF, Jacques: *Les Intellectuels au Moyen Âge*. Paris: Éditions du Seuil, 1957 (1.<sup>a</sup> edición portuguesa: *Os intelectuais na Idade Média*. Lisboa: Estúdios Cor, 1973); FELICE, Renzo de: *Intelletuali di fronte al fascismo*. Roma: Bonacci Editore, 1985; ISNENGHI, Mario: *Intelletuali militanti e intelletuali funzionari. Appunti sulla cultura fascista*. Torino: Giulio Einaudi, 1979; GUGELOT, Frédéric: *La Conversion des Intellectuels au Catholicisme en France, 1885-1935*. Paris: CNRS Éditions, 1998; CHARLE, Christophe: *Naissance des «Intellectuels». 1880-1900*. Paris: Éditions Minuit, 1990; ORY, Pascal y SIRINELLI, Jean-François: *Les intellectuels en France de l'Affaire Dreyfus à nos jours*. Paris: Armand Colin, 1986; OVIMETTE, Victor, *Los intelectuales y el naufragio del liberalismo*, 2 vols. Valencia: Pre-Textos, 1998; COSTA LIMA DOS SANTOS, María de Lourdes: *Intelectuais portugueses na primeira metade de oitocentos*. Lisboa: Presença, 1988 y MADEIRA, João: *Os Engenheiros de Almas. O Partido Comunista cos intelectuais*. Lisboa: Estampa, 1996.

4. *Le Siècle des Intellectuels*. Paris: Éditions du Seuil, 1997. Segunda edición revista y aumentada, en libro de bolsillo: 1999; edición portuguesa: Lisboa: Terramar, 2000. En la misma editorial, Jacques JULLIARD publicó con WINOCK el *Dictionnaire des Intellectuels Français. Les Personnes, les Lieux, les Moments*. Paris: Ed. Du Seuil, 1996.

5. Recuérdesse la conocida obra de Julien Benda, *La Trahison des Clercs* (1927).

superaron, por su talento, el simple concepto del artista al servicio de un régimen. En realidad, incluso hoy, en el mundo de la democracia, pueden encontrarse situaciones semejantes. Escritores, filósofos o artistas declaradamente vinculados a partidos, de forma militante, por la calidad de sus obras (o de algunas de sus obras) nos hacen superar la lógica de otros «intelectuales» claramente «orgánicos», aunque, en los tiempos que corren, el pragmatismo de los «políticos» (el «intelectual» es siempre un idealista, sea en la posición que se encuentre) nos haga creer que no estamos ante la figura del «intelectual», incluso del «intelectual orgánico».

Además, en los regímenes autoritarios o «totalitarios» también con dificultad podremos usar esta terminología de «intelectuales orgánicos» en relación a ciertos casos, incluso aunque hayan ocupado algunos cargos de gran relevancia en el tejido de la cultura oficial. Es difícil encontrar una designación apropiada. El «seguidismo» y el pragmatismo políticos de algunos —incluso cuando trabajan con «productos de cultura»— no nos permite clasificarlos como «intelectuales». Pero, también su ascenso a lugares de cultura, con una práctica esencialmente cultural, no puede excluir el uso de ese tipo de terminología y reducirlos a la mera funcionalidad política. Serán tal vez «funcionarios políticos» o «políticos funcionales», pero también agentes de «cultura del régimen», tal vez «políticos culturales» o incluso «funcionarios políticos culturales».

#### ANTÓNIO FERRO, EL INTELLECTUAL ORGÁNICO DE LA «POLÍTICA DEL ESPÍRITU»

António Ferro (1895-1956) es tal vez el ejemplo más claro de «intelectual orgánico» del Estado Novo<sup>6</sup>.

Iniciándose, muy joven, como escritor modernista y futurista, vinculado a la revista *Orpheu*, combatió, en los años 10, por una nueva cultura y por una nueva literatura, contra la «cultura burguesa» vigente durante la Primera República. Defensor, como todo modernista, de nuevas elites intelectuales, por oposición a las elites burguesas y al «pueblo» que ellas decían representar, no abandonó, con todo, el «populismo republicano» y una nueva noción de «Pueblo», que parecía querer despertar a posiciones autoritarias o de Dictadura, como había sucedido en la «Dictadura» de Sidónio Pais (1917-1918). El teatro, pero sobre todo el cine, como «nuevo arte», como «teatro del futuro», le despertaron, desde pronto, la atención y la sensibilidad<sup>7</sup>. Y, así, no dejó, ya en los años 20 y 30, de dejarse seducir

6. Para el caso de Ferro, además de las citadas obras de Heloísa Paulo y de Ramos do Ó, *vid.* CASTRO LEAL, Ernesto: *António Ferro. Espaço político e imaginário social (1918-32)*. Lisboa, Cosmos, 1994, y nuestro artículo, en vías de publicación, «O modernismo português na formação do Estado Novo de Salazar. António Ferro e a Semana de Arte Moderna de São Paulo», presentado en el *Symposium Semana de Arte Moderna (Modern Art Week)*, São Paulo, 1922-2002, en la University of California-Los Angeles.

7. *Vid.* la conferencia que había sido pronunciada en Lisboa en 1917 titulada *As grandes trágicas do silêncio*. Lisboa: Rio de Janeiro, H. Antunes, 1922. Y puede verse lo que escribimos sobre el tema en «Cinema, estética e ideologia no Estado Novo». En *Estudos do Século XX*, n.º 1, «Estéticas do Século». Coimbra: Quarteto - CEIS20, 2001.

por América, la América de los rascacielos, de Hollywood y del *jazz band*<sup>8</sup>. En esa altura participó en la famosa Semana de Arte Moderno de São Paulo, casi al mismo tiempo que, «burguesamente», se celebraba, en Río de Janeiro, el centenario de la Independencia de Brasil (1922), semana esa que, paradójicamente (sólo para quien no estudia rigurosamente la cuestión), generó movimientos intelectuales de «izquierda» y de «derecha». Pero, los años 20 son también para Ferro los años de las entrevistas, en el mundo de la cultura de la Derecha nacionalista, como es el caso de D'Annunzio en Fiume<sup>9</sup>, y de las propias Dictaduras, donde destaca la entrevista a Mussolini<sup>10</sup>.

La famosa entrevista a Salazar en 1932-33, que generó el mayor *best-seller* de la literatura oficial del Estado Novo<sup>11</sup>, traducido a varias lenguas y con prefacio de Eugenio D'Ors, Paul Valéry y Austen Chamberlain, y su pasado cultural, lo catapultaron a la dirección del aparato de propaganda, el SPN. Era el llamamiento de Salazar a una generación joven (todavía más joven que él, en edad y en ideas)... Ahí, e incluso en el después llamado SNI, se convirtió en el intérprete de la «cultura del régimen», por él apellidada como «Política del Espíritu», que —como ya sugerimos y ahora vamos a precisar un poco— si no era una «cultura oficial» monolítica, era una «cultura integrada» en sus valores. Fue así como surgió el «Teatro del Pueblo», el «Cine Ambulante», el baile «Verde Gaio» (cruce de temas populares y de baile ruso), los premios de cine y de literatura, en las más diversas áreas, de la novela y de la poesía, del ensayo, del periodismo, la historia y los temas ultramarinos.

Hombre de «buen gusto» (dentro de los valores estéticos que no se oponían a los valores del Estado Novo), valoró el cine histórico (integrado, en una visión eisensteiniana a la portuguesa, en el historicismo estadonovista) y los «dramas de lo cotidiano» —no dejó de elogiar la primera gran película de Manoel de Oliveira, *Aniki Bobó* (1942)— pero también acabó por alejar de su diccionario estético el término «modernismo», que ya se convertía en peligroso, e intentó neutralizar una literatura «demoníaca»<sup>12</sup>. El «Pueblo» —en una visión idealizada— se convirtió en su gran objetivo (y en el de otros «intelectuales orgánicos», como Leitão de Barros), tanto para aproximarse a él con «fiestas» que lo agradasen y mejor lo integrasen en los valores del régimen (ferias, como la «Feria Popular», o las marchas, como los «Santos Populares», o los cortejos nacionalistas, como los «cortejos históricos») o concursos que revalorizasen lo que se consideraba de más peculiar en

8. *Vid. A idade do jazz-band*. Rio de Janeiro: H. Antunes, 1923 (2.<sup>a</sup> edición, Lisboa, Portugal, 1923); *Novo Mundo, Mundo Novo*. Lisboa, Portugal-Brasil: Sociedade Editora Arthur Brandão, s.d. [1930], y *Hollywood capital das imagens*, Lisboa, Portugal-Brasil, Sociedade Editora Arthur Brandão, sd. [1931].

9. *Gabriel d'Annunzio e Eu*. Lisboa: Portugal Editora, 1922.

10. *Viagem à volta das Ditaduras*. Lisboa: Empresa «Diário de Notícias», 1927 (Con un Prefácio de Filomeno da Câmara).

11. *Salazar-O Homem e a sua Obra*. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, 1933.

12. *Vid.* nuestro estudio «Literatura e bibliotecas populares oficiais no Estado Novo». En *Actas do Congresso Internacional organizado por motivo dos vinte anos do Português no Ensino Superior*, Budapest: Departamento de Português de la Universidad Eötvös Loránd, 1999; otra versión: «Literatura oficial» no Estado Novo: os prémios literários do SPN/SNI. *Revista de História das Ideias*, n.º 20. Coimbra, 2000.

su cultura (la «Cultura Popular», subrayada en la designación completa del SNI, Secretariado Nacional de Informação, Cultura Popular y Turismo), desde el referido concurso de «la aldea más portuguesa de Portugal», a la revalorización de la «casa portuguesa», de las agrupaciones folclóricas y de las filarmónicas<sup>13</sup>. La presencia y la acción de Ferro y de su mujer, la escritora Fernanda de Castro, en exposiciones internacionales, intentando dar a conocer y a afirmar la «realidad popular portuguesa», son un hecho interesantísimo, dentro de esta lógica de «portugalidad», como también lo son el Museo de Arte Popular y la revista que él fundó, *Panorama*, de gran calidad editorial y divulgación, y que contó incluso con la colaboración de escritores opositoristas cuyos textos se conciliaban con la lógica regionalista que se pretendía presentar.

El movimiento editorial del SPN/SNI fue notable y, junto a otras obras salidas de otros aparatos del régimen —el partido del régimen, «Unión Nacional», la Legión Portuguesa y la Juventud Portuguesa, la Fundación Nacional para la Alegría en el Trabajo (FNAT), versión portuguesa de la fascista *Dopo Lavoro*—, constituyó el fondo bibliográfico de las bibliotecas de las Casas del Pueblo, célula más local de la organización corporativa<sup>14</sup>. La colectánea de textos *Portugal. Breviário da Pátria para portugueses ausentes* (1946), destinada sobre todo a los emigrantes portugueses, pero también a los «portugueses del Imperio», que pretendía ser la primera de una colección que contenía dos volúmenes más (uno dedicado al «Portugal Insular» y otro al «Imperio Colonial»), unía, en una estrategia (con mejor o peor éxito), que había sido siempre la de Ferro, intelectuales y científicos que no se vinculaban ideológicamente al régimen (el caso de Orlando Ribeiro) con verdaderos «intelectuales orgánicos» (el caso de João Ameal). Esta obra, ideada y prologada por Ferro, es de gran significado, incluso porque es de los últimos trabajos al servicio del SNI.

En 1950 António Ferro fue nombrado ministro en Berna, desde donde fue destinado en 1954 a Roma (Quirinal), puesto éste que se transformó poco antes de su muerte en embajada (1955). La «idea» de hacer una película sobre Portugal, a través de su «folclore auténtico», acabó por ser realizada, póstumamente, en 1958, por João Mendes, patrocinada por el SNI y con argumento y texto de la propia Fernanda de Castro. Se tituló *Rapsódia Portuguesa*. Era al final la última «obra» de Ferro al servicio de una idea de Portugal consagrada por el Estado Novo, de quien había sido el más notable «intelectual orgánico».

13. Cf. sobre estos temas varias obras de António Ferro publicadas por el SPN/SNI. *Vid.*, entre otros estudios de PAULO, Heloísa: «Vida e Arte do Povo Português». Uma visão da sociedade segundo a propaganda do Estado Novo». *Revista de História das Ideias*, n.º 16, Coimbra, 1994.

14. *Vid.* nuestro estudio, realizado en colaboración con Amadeu de Carvalho HOMEM, «Ideologia política e «cultura popular»-análise da biblioteca de uma Casa do Povo». *Análise Social*, vol. XVIII. Lisboa, 1982.



JOÃO AMEAL, «HISTORIADOR» Y DOCTRINARIO DEL RÉGIMEN

João Ameal (1902-1982) podrá ser citado como otro caso de «intelectual orgánico». Fue ya objeto de un estudio monográfico, en el que, sin embargo, sólo fue analizada su obra de juventud<sup>15</sup>.

Es diferente de Ferro por sus orígenes sociales, por su formación y por su acción, aunque se cruzasen, durante la Primera República, en la revista de gran divulgación *Ilustração Portuguesa*, y ambos, en momentos diferentes (Ameal era cerca de siete años más joven), asistiesen a la Facultad de Derecho de Lisboa, donde Ameal se licenció y Ferro dejó la carrera incompleta. Mientras António Ferro pertenecía a una pequeña burguesía lisboeta, Ameal, o, mejor, João Francisco de Sande de Barbosa de Azevedo Bourbon Aires de Campos, pertenecía a la aristocracia monárquica, siendo el 3<sup>er</sup> conde de Ameal, localidad próxima a Coimbra (que fue siempre su ciudad de origen y de reencuentro) y a Figueira da Foz.

Monárquico y católico, de formación intelectual tomista (dedicó algunos de sus trabajos al estudio de Santo Tomás), pertenecía a la «nueva generación» a la que otro intelectual y profesor de la Universidad de Coimbra, Diogo Pacheco de Amorim, dedicó, un poco antes de que Ameal despertase a la vida cultural, una significativa obra<sup>16</sup>, y a la que él mismo, en 1925 (tenía 23 años y publicaba literatura desde los 17), trazará las líneas de rumbo en un «simple esboço dum livro futuro» (según él), que tituló *As directrizes da nova geração*<sup>17</sup>.

Su vinculación con el Estado Novo es precoz, pues le es normalmente atribuido un texto fundamental, especie de catecismo, donde se encuentran sintetizadas y, en una de las ediciones, explicadas, las máximas, o diez mandamientos, del régimen de Salazar. Se llama sintomáticamente *Decálogo do Estado Novo* y fue publicado por el SPN en 1934<sup>18</sup>.

Ameal va a pertenecer a varios organismos políticos y culturales del régimen: socio correspondiente de la Academia Portuguesa de la Historia desde 1938, dos años después de su fundación<sup>19</sup>, diputado al Parlamento Nacional desde 1942, procurador en la Cámara Corporativa en la Sección de Ciencias y Letras, y miembro de la Junta Central de la Legión Portuguesa. Además de haber sido uno de los periodistas del régimen, puede decirse que fue, por encima de todo, uno de sus doctrinarios e historiadores.

15. FIGUEIREDO CORDEIRO LOPES, António Francisco: *O pensamento e a acção de João Ameal-Um percurso antimoderno, entre o Integralismo e o Salazarismo (1917-1934)*. Tesis de Licenciatura, Lisboa: Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, 1995.

16. *A nova geração*. Coimbra: França & Arménio, 1918.

17. *As directrizes da nova geração*. Coimbra: Lumen, 1925.

18. *Decálogo do Estado Novo*. Lisboa: SPN, 1934. AMEAL había traducido al portugués e incluido en su libro, citado a continuación, *A Revolução da Ordem* (pp. 66-69), el Decálogo Fascista y el Decálogo del Miliciano Fascista. No sabemos si fue también Ameal el que escribió el Decálogo del Legionario (como veremos estuvo vinculado a los cuadros de la Legión Portuguesa), publicado también por el SPN: *Decálogo do legionario*. Lisboa: SPN, s.d.

19. *Vid.* el capítulo de nuestra autoría «A História em tempo de “Ditadura”», en la obra *História da História em Portugal*. 2.<sup>a</sup> edición. Lisboa: Temas e Debates, 1998, vol. 1, pp. 273 ss.



En efecto, su obra ideológica es extensa, iniciándose en la juventud, incluso antes de que el Estado Novo se hubiese verdaderamente instalado. Además del texto ya citado sobre las directrices de «su generación», encontramos ya, al final de los años 20, escritos que van a ser desarrollados en el sentido de la Contra-Revolución o de la Revolución nacionalista (*A Contra-Revolução*, 1928). Pero, es en los años 30 cuando son publicadas sus principales obras doctrinarias. Pueden destacarse las obras de 1932: *Panorama do Nacionalismo Português*<sup>20</sup>, donde pretendió mostrar justamente que había un «nacionalismo portugués», diferente del nacionalismo mussoliniano, así como de otros nacionalismos extranjeros, un «nacionalismo integral», cuyas directrices estaban siendo dictadas por Salazar desde 1930, y *A Revolução na Ordem*<sup>21</sup>, que, aunque presente la Revolución Fascista como «um grande modelo a oferecer a Portugal», considera que la «Revolução Portuguesa» del «Estado Novo» tiene una vertiente «original», diferente del «Estado Novo Italiano». Un poco más tarde, en 1934, publicará, en la editorial de la Universidad de Coimbra (curiosamente todavía dirigida por un republicano, el Prof. Joaquim de Carvalho), una serie de ensayos donde retoma la idea de la «Revolución», pero menos desde una perspectiva política y más en una acepción espiritual, teniendo como base la filosofía tomista. Esa revolución, que se esperaba que diese inicio a la *Idade-Nova* sería una revolución opuesta al Comunismo soviético, al capitalismo americano y al nihilismo asiático, objeto de análisis detallados en tres ensayos que constituyen los tres capítulos del libro<sup>22</sup>. En 1933 publica otro estudio, ahora dirigido contra el demoliberalismo de la Primera República, *Falência da Democracia*<sup>23</sup>. Más tarde, ya con el Estado Novo consolidado —aunque fuese a pasar por las crisis de posguerra, que se prolongarán, con otras crisis, sobre todo la crisis del «Imperio» colonial o ultramarino, hasta el fin del régimen, en 1974—, publica João Ameal una síntesis titulada *Construção do Novo Estado* (1938), en la que hace una síntesis de las concepciones anteriores, presentando un Estado de sentido antiliberal, antidemocrático, antiplutocrático y autoritario, en una lógica de ideas tomistas y de concepciones extraídas del pensamiento nacionalista, corporativista y autoritario europeo, en el que continúa estando presente, también y todavía, el modelo mussoliniano<sup>24</sup>. En 1945, a finales de la guerra y ante la derrota de los Estados autoritarios y la victoria de los Estados democráticos, conjuntamente con el Estado soviético, João Ameal, en una obra titulada sintomáticamente *A Europa e os seus fantasmas*<sup>25</sup>, todavía clamaba ante la necesidad de conjurar los «fantasmas» de Europa, o sea, los fantasmas del liberalismo, de la democracia, del comunismo, del imperio de la máquina, del racionalismo...

20. *Panorama do Nacionalismo Português*. Lisboa: José Fernandes Júnior, 1932.

21. *A Revolução na Ordem*. Lisboa: Edición de autor (Tipografia Ingleza), 1932.

22. *No limiar da Idade-Nova*. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1934.

23. *Falência da Democracia*. Revista Integralismo Lusitano-Estudos Portugueses, 1933.

24. *Construção do Novo Estado*. Col. «Perspectivas-Cadernos de Cultura Nacionalista». Porto: Livraria Tavares Martins, 1938.

25. *A Europa e os seus fantasmas*. Porto: Tavares Martins, 1945.

João Ameal tuvo una larga vida intelectual. Fue así espectador activo de todas las crisis y de toda la «modernización» posible en el Estado Novo, lo que lo llevó incluso a la radio y a la televisión. Y si se convirtió en el historiador del régimen, con su *História de Portugal*<sup>26</sup>, donde presentó una visión de toda nuestra historia ordenada por la lógica historicista del Estado Novo, se convirtió también en el historiador del régimen de la historia de Europa, como todavía fue el historiador del régimen del propio régimen, en los *Anais da Revolução Nacional*.

*História de Portugal*, publicada en el «Año Áureo» (como se puede ver en la 1ª edición, o sea, el año del Doble Centenario de la Fundación y Restauración de Portugal), que ganó el premio de Historia «Alexandre Herculano», del SPN, en 1941, fue un verdadero *best seller*, habiendo influenciado toda la visión de la historia oficial del régimen, con ligeras «revisiones» con respecto al pombalismo<sup>27</sup>. En ella se dibuja un ciclo de nacimiento, de crepúsculos y de renacimientos: la radiante época de la *fundação* y de la *consolidação* del Reino y la *idade de ouro* de los Descubrimientos, la decadencia y la muerte con nuestra unión a España, la *manbã da Restauração* en 1640, el *fim dum mundo* con la *monarquia de tábua* raza del pombalismo, con el *diabo à solta* del liberalismo y con la *balbúrdia sanguinolenta* de la Primera República, y, finalmente, la *reconquista da Ordem* con el Estado Novo de Salazar. Es la misma visión que al final vamos a encontrar en el capítulo de síntesis —que circulará como volumen separado y que fue incluso traducido al francés—<sup>28</sup> incluido en la citada obra del SPN, coordinada por António Ferro, *Portugal. Breviário da Pátria para portugueses ausentes. História da Europa*, publicada en 1.ª edición en 1961<sup>29</sup> y de la que fue hecha nueva edición en los años 80, constituye un intento de analizar la realidad europea, nunca encarada, obviamente, desde una perspectiva comunitaria, sino siempre como una realidad cultural, de acuerdo con las teorías formuladas en sus obras teóricas<sup>30</sup>. A su vez, los *Anais da Revolução Nacional*, que Ameal coordinó, constituyen una obra fundamental para conocer la visión oficial justificadora del régimen, y de su acción, desde 1926 (año de la «Revolución Nacional» de 28 de mayo, todavía el Estado Novo no existía) hasta 1945<sup>31</sup>.

26. *História de Portugal*. Porto: Livraria Tavares Martins, 1940. A ésta se siguieron varias ediciones hasta el presente.

27. *Vid.* nuestro estudio «Pombal perante as ideologias tradicionalistas e católicas». En *Pombal revisitado*, vol. I. Lisboa: Estampa, 1984.

28. *Breve resumo da história de Portugal*. Lisboa: SPN, sd.

29. *História da Europa*. Porto: Tavares Martins, 1961.

30. *Vid.* nuestro artículo «Salazarismo, Fascismo e Europa». En *Vértice*, Janeiro-Fevereiro 1993, pp. 41-52. Nueva edición: *O Estudo da História. Boletim da Associação de Professores de História*, n.º 12-13-14-15 (II série). Lisboa: A.P.H., 1990-1993. Tuvo después otras versiones y otros desarrollos.

31. *Anais da Revolução Nacional*. Porto: Emp. Editora Majesta, 1956, 5 vols. - vol. 1: 1926; vol. 2: 1926-1930; vol. 3: 1930-1936; vol. 4: 1936-1939; vol. 5: 1939-1945.

COSTA BROCHADO, UN «FUNCIONARIO POLÍTICO-CULTURAL»

En este ensayo, para presentar una reflexión general sobre los intelectuales del Estado Novo, concretada en algunos tipos, podríamos entrar ahora en el mundo del arte o del periodismo. En este caso tendríamos ineludiblemente que llegar a Augusto de Castro (1883-1971), que fue uno de los principales periodistas, habiendo dirigido en momentos-clave, principalmente a partir de 1939, después de la episódica aparición, bajo su responsabilidad, del periódico *A Noite*, uno de los más significativos matutinos portugueses, *Diário de Notícias*. La riqueza de su obra, que se reparte también por la literatura y por el ensayo doctrinario, nunca analizada, nos deja, sin embargo, sin posibilidades de hacerlo ahora, reservando para otro momento este tipo de reflexión.

Además de esto, consideramos tal vez más sintomático hablar ahora de otro tipo de hombres ya citados, que, aunque habiendo desempeñado funciones culturales de gran relevancia, no se pueden catalogar, a nuestro ver, en la categoría de los «intelectuales», ni incluso de los «intelectuales orgánicos». Nos referimos a Costa Brochado (1904-1989), que, además de otros trabajos de los que fue objeto, fue ya tema de una tesis de maestría, recientemente publicada<sup>32</sup> y de un artículo de nuestra autoría, aún inédito<sup>33</sup>.

Podemos decir que Idalino da Costa Brochado —hijo de un profesor de enseñanza primaria del norte del país y autodidacta y periodista desde tierna edad— fue una especie de «mano derecha» de Salazar y de António Ferro, que lo fueron utilizando a lo largo del tiempo en sus acciones políticas y culturales. Y cuando estuvo más lejos de la militancia política, como simple funcionario del Parlamento Nacional, donde alcanzó el cargo de secretario general, fue —un poco como Ameal, aunque de forma todavía menos científica, menos didáctica y más retórica— «historiógrafo» al servicio de la visión general de la historia que el régimen entendía adecuada a su visión política de pasado, de presente y de futuro.

Sus funciones al servicio del régimen son un indicativo de lo que acabamos de decir: fue, por encargo de Ferro y del SPN, cuya sede frecuentaba, el director del periódico *A Verdade* (1933-1939), que comenzó a oponerse al periódico clandestino de la oposición con el mismo nombre y continuó su tarea de infundir la «Verdad de Salazar» luchando contra la oposición, pero también contra todas las «heterodoxias» de los salazaristas; fue redactor y después de 1965 secretario general del Parlamento Nacional; fue miembro de la Comisión Ejecutiva de la Unión Nacional; fue socio de la Academia Portuguesa de la Historia y estuvo al frente de las conmemoraciones históricas más significativas de la última fase del régimen de Salazar, las Conmemoraciones Henriquinas (1960), referentes al centenario de

32. SOUSA, João Tiago de - *Costa Brochado - Um intelectual orgânico do regime salazarista*, Coimbra, Mar da Palavra, 2004.

33. «A Bem da Nação». Costa Brochado «político funcional» e «historiógrafo» ao serviço regime de Salazar». Comunicación presentada en la Academia Portuguesa de la Historia el 11 de febrero de 2004.

la muerte del Infante D. Henrique, la figura carismática oficial de los Descubrimientos.

En esta perspectiva poliédrica, si fue el periodista del régimen hasta 1939 —año en el que Augusto de Castro pasó a dirigir el *Diário de Notícias*, que se convirtió en una especie de órgano oficioso del régimen, y un año antes de que el *Diário da Manhã* se transformase en la «voz de su dueño», pasando a ostentar en su cabecera que era el órgano de la Unión Nacional y la frase más paradigmática del régimen «Todo por la Nación. Nada contra la Nación»—, se lanzó, en los años 40, al mundo de la historiografía al servicio de lo que podríamos llamar la «Razón de Estado» y la «Razón de Dios», para convertirse en el divulgador de las ideas de Salazar (a quien mostraba sus textos para que fuesen corregidos) a partir de finales de esa década, pero sobre todo después de los años 50, cuando ocupó cargos de mayor responsabilidad en la Unión Nacional.

Como prolífico historiógrafo se ocupa, a un ritmo vertiginoso, en mostrar la función espiritual de los portugueses en Europa y en el mundo, reflejando libremente, sin gran investigación de fuentes y evidenciando una notable carga ideológica, sobre los temas consagrados de la historia oficial portuguesa, sobre todo en su vertiente de «héroe» (tipo del «héroe carlyliano»), que presentamos en orden cronológico de los personajes perspectivados: el rey fundador D. Afonso Henriques (1947)<sup>34</sup>, con motivo del centenario de la conquista de Lisboa a los moros (uno de los acontecimientos históricos consagrados por el Estado Novo, al que Brochado dedicó también un libro, en 1952); el rey «justiciero» y «popular» D. Pedro I<sup>35</sup> (ya hacia el fin de su carrera de historiógrafo, 1965, que aún se prolongó en la Academia hasta 1976, después del 25 de abril de 1974); el infante D. Henrique (en 1942)<sup>36</sup>, que le valió el premio «Alexandre Herculano» del SPN; Afonso de Albuquerque, el «héroe» de la India (1943)<sup>37</sup>, que obtuvo el premio en el concurso de literatura colonial; D. Sebastião, el primer libro de Brochado (publicado en 1941)<sup>38</sup>, sobre el rey que significaba el mesianismo portugués, mención honrosa en el Concurso Nacional de Historia, que concedía el premio «Herculano». A completar este cuadro y a completar la idea religiosa de que Portugal había sido consagrado por el divino («Tentativas de canonização de El-Rei D. Afonso Henriques», 1957, y «Povo eleito na História da Civilização», 1976, serán comunicaciones presentadas en la Academia Portuguesa de Historia), Fátima aparece como otro tema historiográfico, publicado en 1948 con el *nihil obstat* del cardenal patriarca Gonçalves Cerejeira<sup>39</sup>. Dios y Portugal son, al final, los grandes «héroes» de la saga histórica portuguesa. Ellos guían todo el proceso histórico y se revelan en los otros «héroes» que son objeto del análisis de Brochado,

34. D. Afonso Henriques, Lisboa: Portugália Editora, 1947.

35. D. Pedro I. «Em pobo do seu poboo». Lisboa: ¿Edición de Autor? (Depositaria: Livraria Sá da Costa), 1965.

36. Infante D. Henrique. Lisboa: Editorial Império, 1942.

37. Afonso de Albuquerque. Portugália Editora, 1943.

38. D. Sebastião, O Desejado, Lisboa, Editorial Império, 1941.

39. Fátima à luz da História. Portugália Editora, 1948.

incluyendo, en el presente, Oliveira Salazar. Como decía en un libro sobre el periódico *A Verdade*: «É que, para nós, ontem como hoje, só há uma verdade, um caminho e uma luz: Salazar!»<sup>40</sup>.

Y, completando este cuadro historiográfico-ideológico, Brochado va describiendo también, en defensa de la posición portuguesa, los acontecimientos más trágicos del inicio de la lucha contra el colonialismo, presentando el «ejemplo» de Brasil<sup>41</sup> o, en los inicios de la guerra en India, hablando del significado especial que para Portugal representaban esas tierras del Extremo Oriente<sup>42</sup>.

Los libros doctrinarios que escribió se integran todavía más directamente, como es natural, en la lógica del régimen. Son obras de circunstancia, dictadas por los hechos, como el libro en que, en el año 1948, intentó cuestionar la primera candidatura, por parte de la oposición al régimen, a la Presidencia de la República, de Norton de Matos<sup>43</sup>, completando su diatriba contra esta figura fundamental de «colonialista» (como entonces se decía, sin ningún sentido peyorativo) y de republicano del Partido Democrático, con un ensayo de crítica al demoliberalismo de la Primera República<sup>44</sup>. A su vez, en 1959, después de la candidatura opositorista de Humberto Delgado a la Presidencia, que hizo temblar al régimen, vuelve al tema con otro pequeño libro<sup>45</sup>. Ésta era, sin embargo, la época de su militancia al servicio de la Unión Nacional, en que se desdobra en conferencias sobre temas diversos, de norte a sur del país, en la defensa del Estado Novo. Es así como va intentando, en sus discursos y en sus escritos, demostrar la actualidad y la ética del régimen, el sentido de la «misión de Salazar», en Portugal y en la África portuguesa<sup>46</sup>.

Estamos, pues, no ante un «intelectual orgánico» sino ante un «funcionario político», un autodidacta, que desempeñó, por encargo del Estado y de sus aparatos de cultura y de propaganda, funciones de defensa doctrinal e histórica del Estado Novo de Salazar.

40. *Salazar e a «Verdade»*. Lisboa: Livraria Educação Nacional, 1937, p. 24.

41. *A Lição do Brasil*. Lisboa: Portugália Editora, 1949.

42. *Que significa a Índia para os Portugueses*. Lisboa: Editorial Império, 1954.

43. *O Sr. Norton de Matos e a sua Candidatura*. Lisboa: Portugália Editora, 1949.

44. *Para a História de um Regime*. Lisboa: Editorial Império, 1949.

45. *Para a História do Liberalismo e da Democracia Directa em Portugal*. Lisboa: Parceria António Maria Pereira, 1959.

46. Por ejemplo: *Ética do Estado Novo*. Conferência realizada em Lisboa, em 9 de abril de 1959, perante as Comissões Políticas da União Nacional. Lisboa: Companhia Nacional Editora, 1959; *Duas Políticas. Duas épocas*. Lisboa: Companhia Nacional Editora, 1959; *Política do Estado Novo*. Conferência realizada em Bragança na posse da Comissão Distrital da União Nacional em 9 de Março de 1959. Lisboa: Companhia Nacional Editora, 1959; *Actualidade do Estado Novo*. Conferência realizada na sede da União Nacional perante as Comissões Políticas de Lisboa, em 2 de abril de 1959. Lisboa: Companhia Nacional Editora, 1959; *Passado, Presente e Futuro*. Conferência realizada em Viseu em 14 de Junho de 1960, perante as comissões políticas do distrito e sob a presidência do Governador Civil, Lisboa: Companhia Nacional Editora, 1960; *A Missão de Salazar*. Discurso proferido na «Liga 28 de Maio», em 27 de abril de 1960, sob a presidência do ministro do Interior. Lisboa: Companhia Nacional Editora, 1960; *Teoria da União Nacional e Realidades da África Portuguesa*, Lisboa: Companhia Nacional Editora, 1961.

## LOS «INTELECTUALES» Y EL ESTADO NOVO, UN ESTUDIO COMPLEJO

A través de estos simples ejemplos, podemos comprobar la importancia del estudio sistemático de los intelectuales del Estado Novo. Entre tanto, su análisis no puede resbalar hacia una interpretación simplista. Por ventura tomamos, inicialmente, como ejemplo, algunos casos que no nos ofrecen dudas acerca de su interpretación. Pero, si entrásemos en otros dominios, sin duda nos encontraríamos con muchas más dificultades, dado que la vinculación de intelectuales al Estado Novo, en su proceso de afirmación y de construcción, no siempre es lineal y constante. Recuérdense como casos límite los de Henrique Galvão o Carlos Selvagem, que afirmaron su oposición al régimen, porque constituían una especie de intelectuales activos en defensa de ideas propias para Ultramar que los habían llevado a entrar en conflicto con el Estado Novo. Algunos otros, en particular los de formación católica, también se habían separado del régimen por la vía del corporativismo, que consideraban que no estaba siendo cumplido por el Estado de Salazar. Y, sobre todo, en el proceso de estabilización y de crisis del régimen, en un momento en que todo es más vago y asumido más como una «función», a veces hasta una función puntual, y menos como adhesión entusiasta a una causa, las vinculaciones con el sistema político de Salazar se vuelven cada vez más discutibles y dudosas. Podrá incluso decirse que el fin del Estado Novo, en su fase marcelista, asistió a una gran confusión de planos, con un nuevo periodismo, nuevas concepciones estéticas y otras «perspectivas culturales» (utilizamos a propósito expresiones vagas) en que es difícil saber lo que es del «régimen» y lo que no lo es. Téngase en cuenta el caso del «cine nuevo», que el propio régimen no pudo contrariar, aunque pudiese no entender su lógica y su estética y hasta lo pudiese considerar potencialmente «peligroso»<sup>47</sup>. Y lo mismo sucedió, por cierto, con la literatura y las artes plásticas.

En fin, como dijimos al inicio de este ensayo, si en la primera fase, hasta los años 40 era fácil dividir las aguas, no sucedió lo mismo a partir de ahí, convirtiéndose cada vez más difícil estudiar la cultura y los «intelectuales del Estado Novo».

Traducción: BEATRIZ PERALTA GARCÍA

47. Cf. el ya citado artículo «Cinema, estética e ideologia no Estado Novo», *Revista cit.*, pp. 196-200.